

VIDA PARROQUIAL

ORACIÓN DEL PAPA

"Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita".



AMÉN

CIERRE TEMPORAL DEL TEMPLO

Como consecuencia del 'coronavirus' y siguiendo las órdenes dictadas por la Diócesis y las autoridades civiles y sanitarias, se cierra temporalmente el templo y se cancelan todas sus actividades hasta nuevo aviso. Ante cualquier urgencia, los feligreses pueden dirigirse al teléfono:

922 221314

También mantendremos información actualizada en nuestro sitio web:

www.parroquiadesantodomingo.org

ACTOS DE SEMANA SANTA

Con el fin de favorecer de la mejor manera posible la no propagación del COVID-19, el Obispo ha establecido la **suspensión de las procesiones y otros actos devocionales públicos de la Semana Santa, así como la pastoral ordinaria**. La celebración del **Día del Seminario** ha sido aplazada hasta la fecha que se comunique en su momento.

CAMPANADAS A LAS 12 HORAS

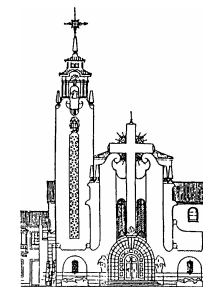
El Obispo ha pedido a todos los párrocos que, a partir del martes, 17 de marzo, a las 12.00 h (**Hora del Angelus**), donde sea posible, suenen las campanas de nuestros templos para invitar a orar a quienes permanecen en casa y hacer llegar, a quienes sirven y trabajan, la ayuda del Señor y el agradecimiento de la Iglesia.



Tiempo de Cuarentena - 26 de febrero al 8 de abril

MI PARROQUIA

SANTO DOMINGO DE GUZMÁN
CARMELITAS DESCALZOS
Avda. Tres de Mayo, 38 - Santa Cruz de Tenerife
www.parroquiadesantodomingo.org



Año XXVII - Nº 654 - Domingos, 22 y 29 de marzo de 2020

Tiempo de gracia

Estamos confinados, casi sin darnos cuenta hemos pasado de una situación de tranquilidad, de seguridad, a una experiencia de fragilidad; cuando nos creíamos todopoderosos, dueños y dominadores del mundo, de golpe nos sentimos pequeños e indefensos. Ahora es el momento de poner a Dios en el centro de esta situación. Él bien sabe lo que nos pasa, Él guía nues-

tra vida a buen puerto, a pesar de que ahora nuestra barquilla está agitada por las olas del miedo y de la incertidumbre. Son momentos difíciles los que estamos viviendo, un micro virus nos está haciendo repensar nuestra vida, de caer en la cuenta de que somos poca cosa; pero estamos seguros que con Dios somos grandes, en Él podemos tener plena confianza y seguridad. En esta encerrona en la que estamos hemos recuperado algo que echábamos en falta: el tiempo. Jamás podríamos imaginarnos que íbamos a tener tanto tiempo disponible. Ojalá que no lo utilicemos miserablemente. Tenemos una buena oportunidad para educar nuestra interioridad, empezando por gestionar mi tiempo en casa con los míos, colaborando, siendo creativo. Ahora **es un tiempo de gracia**, para mejorar las cosas que venía-



mos haciendo, para acercarnos a las fuentes de la vida cristiana, como la Palabra de Dios, leyendo cada día las Lecturas; valorando lo que veníamos haciendo diariamente y que ahora no podemos, como comulgar. Cuántas comuniones fáciles hemos venido haciendo. Ahora, al no poder hacerlo, puedes hacer una comunión espiritual, preparándote para recibir bien a

Jesús. Haciendo un buen examen de conciencia, para una buena confesión. Mejorando el trato con Dios en la oración, valorando el silencio, la escucha... Y, sobre todo, para pensar en el otro, sintiéndome solidario con los que están en primera línea haciendo frente al virus: sanitarios, agentes de seguridad y tantos voluntarios anónimos. Eleva una oración por ellos. Como santa Teresita, desde el convento, tú desde tu casa pide por los enfermos, abrázalos con tu oración, es una oportunidad para amarlos, para ponernos en su lugar y, sobre todo, para hacer nuestras aquellas palabras de Jesús: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos». ¡Qué oportunidad para vivir una Pascua auténtica y diferente!

Ángel F. Mellado

Número de las Cuentas Corrientes Parroquiales abiertas en La Caixa:

- 1) Para rehabilitación del templo: ES87 2100 6782 1022 0048 9317
- 2) Cuenta Ordinaria: ES88 2100 6782 1622 0051 1412

MI PARROQUIA: Hoja parroquial de uso interno. Ejemplar gratuito.

Misas: Días laborables, a las 18 y 19 h. - Domingos y festivos, a las 9, 11.30, 13, 18 y 19 h.

Despacho: Martes, de 9 a 11 h. - Jueves, de 17 a 19 h. - Tfno.: 922221314

LITURGIA DOMINICAL (Ciclo A)

Domingo, 22 de marzo de 2020 (4º DE CUARESMA)

Primera lectura, 1 Sam 16, 1b. 6-7. 10-13a
David es ungido rey de Israel

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino. Te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí». Cuando llegó, vio a Eliab y se dijo: «Seguro que está su ungido ante el Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia ni en lo elevado de su estatura, porque lo he descartado. No se trata de lo que vea el hombre. Pues el hombre mira a los ojos, más el Señor mira el corazón». Jesé presentó a sus siete hijos ante Samuel. Pero Samuel dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿No hay más muchachos?». Y le respondió: «Todavía queda el menor, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa mientras no venga». Jesé mandó a por él y lo hizo venir. Era rubio, de hermosos ojos y buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo de parte del Señor, pues es este». Samuel cogió el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu del Señor vino sobre David desde aquel día en adelante.

Salmo 22: "El Señor es mi pastor, nada me falta"

Segunda lectura, Ef 5, 8-14
Levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará

Evangelio, Jn 9, 1-41
Él fue, se lavó, y volvió con vista

En aquel tiempo, al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo». Y le preguntaban: «¿Y cómo se te han abierto los ojos?». Él contestó: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver». Le preguntaron: «¿Dónde está él?». Contestó: «No lo sé». Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». [...]



Domingo, 29 de marzo de 2020 (5º DE CUARESMA)

Primera lectura, Ez 37, 12-14
Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago –Oráculo del Señor–».

Salmo 129: "Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa"

Segunda lectura, Rom 8, 8-11
El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

Evangelio, Jn 11, 1-45
Yo soy la resurrección y la vida

En aquel tiempo, había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tu amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replican: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. [...] Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llega a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

